



Ana Irene Méndez¹

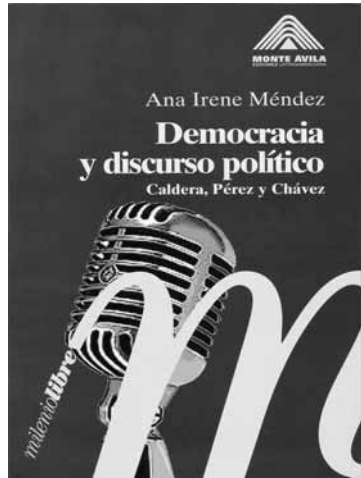
Democracia y discurso político:

Caldera, Pérez y Chávez

Monte Ávila Editores

Internacionales. 1ª Ed.

Caracas, 2004. 190 pp.



En las ciencias sociales de la Modernidad finisecular, las relaciones entre las formas de la política (v.g., gobernabilidad e institucionalidad: poder de dirección ciudadana) y los medios de comunicación (v. gr., opinión pública y orden mediático: poder de consensualidad y dirección discursiva), son cada vez más sistémicas e interactivas. Es casi imposible –y he allí una buena noticia para la razón científica transpositiva– dejar de asumir, por quienes forman parte de la construcción histórica y social del conocimiento, que éste es, en todo el sentido de la expresión, un “proceso” complejo e intersubjetivo. Es insuficiente la visión parcelaria de los “objetos”, el fenómeno del conocimiento se abre a la transdisciplina.

Estas relaciones entre “ciencia política” y “ciencia de la comunicación”, genera nuevos espacios de intervención y asociación que son necesarios para el análisis. No se pueden pensar más como entidades “independientes e indiferentes”, una de la otra, en su sentido teórico y metodológico.

Hoy día, precisamente, la experiencia de “lo político”, es de más en más menos neutra y avalorativa. Se trata, entonces, de superar “lo político” como un pensamiento abstracto y universal, para convertirlo en el re-

1. Ana Irene Méndez. Universidad del Zulia. Dirección electrónica: aimendez65@cantv.net

sultado de la “acción política” –directa e indirecta- de cada uno y de todos los actores en su singularidad colectiva.

La “política” no es “algo” que se impone desde “lo político” como una entidad en sí misma neutra, sin referentes concretos. Muy por el contrario, ella resulta de un juego de relaciones materiales complejas que hilan su “realidad” desde diversos planos ontológicos y epistémicos de la sociedad. Allí destaca el plano comunicacional, sin el que la política no puede lograr un espacio de suficiente significación en la opinión pública. Esto implica que la “política” se vaya conformando poco a poco desde una “pragmática del discurso” y una “teoría de la acción”. Esa relación de la política con la comunicación es toda una realidad indiscutible y efectiva. Intentar su negación supondría un desconocimiento del por qué la política se ha vuelto una tecnología del poder a favor de una particular organización del Estado y porque la ciudadanía está orientada comunicativamente a legitimar al Estado a través de sus prácticas discursivas. Es obvio considerar que tales prácticas son capaces de reordenar las conductas ciudadanas a la vez que amplían las fuerzas reguladoras y principios consensuales en los que el Estado sitúa la hegemonía de sus intereses.

Vista la “política” y la “comunicación” desde esta perspectiva, es relativamente fácil tomar conciencia que las fronteras de sus campos cognoscitivos se entrelazan y se abren de manera ineludible e inédita. Hoy día la sociedad moderna es una sociedad que se desarrolla aceleradamente en razón de estos dos espacios de interacción de las conductas ciudadanas: la sociedad política está asociada y es identificada con la sociedad de las técnicas de la información y la ciencia de la comunicación.

Valga esta breve reflexión como “palabras clave” o “brújula de mar”, para presentar algunos comentarios y mi apreciación personal del libro que recientemente le ha publicado Monte Ávila Editores Latinoamericana (monteavila@monteavila.com.ve), a la Dra. Ana Irene Méndez.

La autora es una destacada docente e investigadora de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Zulia. Tiene una vasta experiencia en el análisis de los medios de comunicación social y en especial, de la génesis estructural y el desarrollo funcional de la opinión pública a través de los medios impresos. Además de su formación de comunicóloga, también tiene competencias de politóloga, pues tiene en su haber un doctorado en esta área del conocimiento.

Demás está decir que en este libro, la autora no ha desperdiciado la oportunidad de lograr una efectiva amalgama crítica y de orden transdisciplinar entre estos dos modelos del pensamiento y de la acción. Por esta razón y otras de igual importancia –p. ej., un texto muy bien escrito que en ningún momento desilusiona o confunde al lector-, estamos seguros que su acucioso y pertinente trabajo merecerá la atención de los estudiosos e investigadores de ambas disciplinas.

Se trata de la puesta en escena de una investigación bastante completa, donde se interceptan y resuelven inteligentemente ciertos problemas fundamentales de la investigación teórica y empírica de estas dos ciencias sociales que son la comunicación y la política.

A nivel teórico, nos provee de una excelente panorámica o visión de conjunto de una base bibliográfica y analítica que resuelve satisfactoriamente –sin caer en el “repertorio de fuentes”– las dificultades que implica agrupar tal cantidad de autores citados con un acertado sentido “lógico” sobre el “objeto de estudio” (Democracia, estado y discurso político).

La heterogeneidad de opiniones, conceptos, críticas de estos autores ha merecido una cuidadosa argumentación de relaciones y oposiciones, que nos permite llegar a la interpretación que se propone a lo largo de todo el libro sobre esa tríada que orgánicamente relaciona y que se examina paso a paso, entre el nivel de las teorías sobre la democracia y los discursos políticos que se fabrican socialmente de la democracia (a través de pensadores europeos, latinoamericanos y venezolanos).

Quizás, con toda conciencia, el análisis comparativo que, en torno al “discurso político”, se pretende hacer sobre las figuras de los presidentes venezolanos Rafael Caldera, Carlos Andrés Pérez y Hugo Chávez –también forma parte de este estudio el político venezolano Teodoro Petkoff, pero su nombre no aparece recogido en el título de este libro-, ya está de alguna manera prefigurado y contenido entre los autores clásicos, modernos y contemporáneos, que utiliza la Dra. Méndez para destacar el cuerpo teórico de su investigación.

Ese largo trayecto expositivo está, por supuesto, más que justificado por la relevancia que van a tener los capítulos I (“Democracia y Estado” pp. 7-65), y II (“El componente ideológico” pp. 67-107), en la interpretación que se realiza en el capítulo III –más que eje central, es la espiral del libro- (“El Discurso político” pp. 109-152).

A nivel empírico, la contrastación y verificación de las hipótesis planteadas, a saber: “ i) El contenido del discurso de un líder es congruente con los valores políticos y con la ideología del partido al cual se adscribe, ii) los contenidos políticos e ideológicos de los discursos de los líderes difieren entre sí en la medida en que difieren las ideologías y los valores de los partidos a los que se adscriben, iii) los contenidos políticos e ideológicos de los discursos de los líderes son consistentes a lo largo del tiempo, y, iv) independientemente de sus contenidos políticos e ideológicos, los discursos de los líderes son populistas”; pasan, cada una, por una indagación de “campo” que está representada por los discursos presidenciales de los líderes estudiados.

Se valida con respecto a la realidad concreta de la gestión política de cada uno de ellos, la relación de los discursos con su función “argumentativa y persuasiva” (Caldera-Pérez, líderes conservadores del status quo), y la “argumentativa y realizativa (Chávez-Petkoff, líderes contestatarios (Petkoff) y de cambios revolucionarios (Chávez). Se consideraron dos dimensiones: la política y la ideológica. La primera, se orientó hacia tres variables de democracia que interesaba reconocer: la formal o procedimental, substancial o sustantiva y la radical o directa. En la segunda, también se consideraron tres variables: liberalismo, socialismo y populismo.

La investigación demostró la presunción de la que se partía en las hipótesis, se rechazan muy poco las hipótesis planteadas, aunque se dan variaciones entre unas y otras, pudiendo tener para un líder con respecto a otro, distintos indicadores de aceptación o rechazo. Los líderes políticos se desplazan discursivamente entre grados de legitimación social de acuerdo a las expectativas que inducen sus discursos en la ciudadanía, sobre todo cuando en el discurso político existen fuertes referentes de corte populista y neopopulistas, institucionalistas, liberales y neoliberales, socialistas y neosocialistas, conservadores, progresistas o revolucionarios, de partido o de gobierno, hacia dentro o fuera de la sociedad civil, que siempre se adecuan y responden a las circunstancias de las crisis del momento. Desde ese punto de vista el discurso político de los líderes estudiados, produce en el colectivo social grandes niveles de movilidad comunicativa, eso pone en evidencia el gran alcance retórico que tiene el discurso político en la conducción y desarrollo de las fuerzas sociales de acción y reacción que se dan en la opinión pública.

El interés de los líderes es cohesionar el sistema social según la ideología política que le sirve de sustento, en razón de la cual se pueda lograr la hegemonía del Estado. En la mayoría de los casos, aparte del efecto persuasivo que se lograba por vía de los medios de comunicación, que implica mayores niveles de tolerancia y resistencia inocua para superar las crisis, la efectividad de los cambios que se consideraban necesarios para la transformación del Estado (en general y latinoamericano) son nulos o insuficientes.

En lo que nos atañe, en Venezuela los discursos políticos del status quo (Caldera: democracia procedimental, socialcristiano, demócrata liberal, centro derecha; Pérez: democracia procedimental y substantiva, socialdemócrata, demócrata liberal, populista), se mantuvieron revalidando su hegemonía a través de acuerdos sociales precarios que limitaban la participación de la ciudadanía en la toma de decisiones. La democracia afirmaba más la exclusión que la inclusión. Es a partir del gobierno de Chávez (democracia procedimental, substantiva y radical, socialista, populista), que las relaciones políticas y discursivas entre el Estado y la sociedad comienzan a cambiar, pues se da inicio a un ciclo de activismo popular y populista, donde la injerencia del colectivo social queda comprometida y reconocida en los cambios institucionales (p.ej., la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela de 1999; La Asamblea Nacional Constituyente, que sustituye al antiguo Congreso de la República).

Este nuevo liderazgo suma a su favor un discurso político de emergencia social y humanitaria que descodifica el contenido ideológico de los partidos tradicionales por una nueva práctica política donde la democracia queda al alcance material de las condiciones de vida de la ciudadanía. Hacia esa “revolución social” está orientado el discurso de la política venezolana, en la que todos los venezolanos están convocados pues trata de hacer público el reconocimiento de los derechos políticos, sociales, civiles y económicos de la población en general y hacer prácticos los medios constitucionales para obtener los fines de tales derechos. En tal sentido se puede considerar de hecho que el “discurso político” de Chávez funge en el imaginario social del venezolano como detonante para asumir por parte del colectivo social un discurso que efectivamente es visto como liberador en condiciones de igualdad y justicia, entre otros valores que forman parte de una concepción de la democracia procedimental, sustantiva, directa y material.

El libro de la Dra. Ana Irene Méndez, *Democracia y discurso político*, está pensado y escrito desde una postura teórica y epistemológica entre política y comunicación, que bien pudiera alentar y afianzar esa relación tan necesaria y urgente en el desarrollo de investigaciones documentales comparadas que consideramos de tanta valía para las ciencias sociales latinoamericanas.

Es más, el libro es un claro ejemplo de ese desafío: relacionar la institucionalidad del poder del Estado desde las prácticas discursivas de los diversos actores sociales: campo de acción donde los líderes políticos apuestan al consenso y la legitimación sus programas de gobierno, pero también ponen en riesgo la identidad y el reconocimiento cuando la ideología encubre o falsamente representa, el interés colectivo de los electores.

Álvaro B. Márquez-Fernández

Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela.

amarquezfernandez@gmail.com